







ALMACENES DE HIERROS EN MURCIA, ALICANTE Y CARTAGENA de José García

Vigas DE acero PARA edificios

Mas baratas, más fuertes de más duración que la madera SE CORTAN A MEDIDA

Diario DE Avisos

De Murcia Sidra Champagne Marca EL GAITERO

ABANICOS 2.000 tipos novedad GRAN BARATO

Café Floridablanca Helados: horchata, limón y helados dobles

SE ALQUILA una casa muy céntrica, consta de tres pisos

SERVICIO COMBINADO DE VAPORES DE LAS LINEAS Mac Andrew & Co. y Rios y Compañía

AGENTES Ramón Castellanos, Marín Baldo, 1. Miguel Miró, Puente, 2, Murcia.

Oficinas de Modista se necesitan. Plaza del Poeta Zorrilla, Barbería.

AMA DE CRÍA para casa de los padres, leche de mes y medio, edad 21 años

De Cartagena ANTRACITA Marca de primera. Alejandro Delgado y C.ª, S. en C.

BOMBAS Camilo Pérez Lurbe

HOPOAN Dr. THAMUIN de Londres Curación infalible Enfermedades crónicas y recientes del ESTÓMAGO

Compagnie Générale Transatlantique Vapores - correos franceses Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena á Orán y Marsella, y vice-versa.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica (Antes A. FOLCH y C.ª (S. en C.) Línea de la América del Sud

LA UNION EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CEREVISINA (Levadura seca de cerveza) La CEREVISINA da maravillosos resultados en el tratamiento de los furunculos

LA NORWICH UNION, FUNDADA EN 1797 Compañía Inglesa de Seguros CONTRA INCENDIOS

Se vende: Diez y ocho colmenas movilizadas de excelente fabricación, pobladas, y taller completo para el trabajo de cera y extracción de miel.

GRAN CENTRO DE ENCARGOS Á DOMICILIO CALLE DE LA FRENERIA, 38 á cargo de ANTONIO ROS CLARES

PERIÓDICO EN COLORES COMPRE USTED EL SABADO LA SEMANA ILUSTRADA 12 PAGINAS 10 CÉNTIMOS

Consultorio MÉDICO - QUIRÚRGICO PENINSULAR Tratamiento de las enfermedades crónicas y operaciones quirúrgicas

REGENERADOR de la SANGRE HIERRO LERAS Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre

HOSPEDAJE LA IBERIA (Antes de la Catedral) Situado en el sitio más céntrico de Murcia Este antiguo y acreditado establecimiento, pone en conocimiento de su distinguida clientela y del público en general, que se ha trasladado desde la plaza de los Apóstoles número 7, á la calle del Príncipe Alfonso, número 5, (Trapería), por si tienen el gusto de hoacarlo con su visita.

Los dolores de cabeza, los desarreglos menstruales los cura el poderoso tónico antineurasténico, oxidante, acelerador de las funciones fisiológicas VINO VANÁDICO de J. Soler López (catedrático) Alicante. PRECIO 5 PESETAS

AGENCIA DE ENCARGOS de Pascual Martínez EN MURCIA: SOCIEDAD, 13 (la más antigua de la Región) Servicio fijo entre Murcia, Cartagena, Alicante, Torrevieja, y pueblos intermedios, combinados para Cieza, Calasparra, Hellín, Valencia, Madrid y Barcelona.

AGENCIAS En Murcia, D. Pascual Martínez, Sociedad, 13. En Balsicas, D. Antonio Guirán, Correo. En Cartagena, D. José Gómez, S. Francisco, 1. En La Unión, D. Pedro Gómez, Teller, 8. En Orihuela, D. Mariano Huertas, Rocamora, 5. En Callosa, D. José Belmonte, calle Abajo, 6. En Albaterra, D. Pascual Serna, Plaza, 4. En Almoradí, D. Francisco Bueno, Príncipe, 8. En Dolores, D. José Valdés, Iglesia, 6. En Catral, D. Francisco Gómez, Santa Bárbara. En Rojales, D. Manuel Martínez, Cuarto, 14. En Torrevieja, D. Antonio García, Rodas, 15. En Crevillente, San Antonio, 21. En Elche, D. Diego Macía, Desamparados, 12. En Alicante, D. Pascual Martínez, Isabel II, 5. En Villajoyosa, D. Francisco Sellés, Mar, 43. En Villena, D. Juan Bravo, Mayor, 6. En Elda, D. Ramón González, Pirot, 9. En Monóvar, D. José Vidal, Triunfo, 2. En Caudete, D. Mateo Gil, Prensa, 6. En Valencia, Sr. Cuenca, calle del Lobo, 3. En Barcelona, D. Enrique Valls, Paseo Colón, 8. En Madrid, D. Justo Biosca, Atocha, 116. Salidas de Alicante, Murcia y Torrevieja, en todos los trenes, regreso en todos los trenes. Salidas de Murcia para Cartagena, en el correo de la mañana.

Los Tirolenses, EMPRESA ANÓNIMA DE Seguros y Reaseguración

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (100) la motivo para que desconfiara. Cuando me hablaste de Marieta, haciéndome saber ciertos detalles que ignoraba, he pensado que esa muchacha podía sernos útil. Si quiere á Fernin como me has dicho, querrá, como es natural, casarse con él; ofrécele un dote de diez mil francos. Creo que esta suma será suficiente para decidir á Marieta.

seria. Lo esencial es que ignore siempre el secreto de su nacimiento. Además de la pensión que se le dará, y cuyo capital será sólidamente colocado y garantido, á su mayor edad, sea varón ó hembra, recibirá una suma de cien mil francos. Si es niña, esta cantidad le permitirá casarse bien, y si niño, al llegar á hombre, si es activo é inteligente, podrá ser la base de su fortuna. A tu nombre, ó mejor al de otra persona en la que tengas absoluta confianza, pondré el capital necesario para constituir las rentas que deben ser pagadas por trimestres ó semestres. En todo ello, como puedes comprender, mi nombre no ha de figurar ni pronunciarse para nada. Más adelante, y oportunamente, arreglaremos los detalles de esta parte de mi plan. Ahora tenemos otra cosa de que ocuparnos. ¿Estás decidido á servirme? —No tengo que discutir la voluntad de mi amo —contestó Germán con emoción— el señor conde puede darme las órdenes que guste. —Está bien, Germán, no esperaba menos de tí; tranquilízate y tendrás tu recompensa. —No tengo más que una ambición, señor conde: estar siempre á su servicio. —Lo estarás y espero que no me abandones nunca; pero puedo morir, mi fiel Germán, y no quiero que muerto yo sirvas en otra casa. —Vuecencia hará lo que juzgue más conveniente para su adicto servidor. —Ahora es preciso ver á Marieta para asegurarnos de sus servicios. —La verá. —Es preciso emprender el viaje cuanto antes. —Cuando V. E. mande. —Mañana mismo. —Partiré mañana.

—Exuso encargarte la más alta circunspección y prudencia, pues te conozco. —Haré todo lo posible para justificar la confianza que el señor conde me atestigua. El señor de Bussiéres tomó de un cajón seis paquetitos de mil francos y los puso en manos de su ayuda de cámara, diciéndole: —Si Marieta se halla bien dispuesta, puedes darle la mitad de la suma. El resto para tu viaje. No creo que estés ausente más de ocho días. —¿Y si Marieta rehúsa, señor conde? —No rehusará. Pero si esto sucediese, encontrarás otra persona menos difícil. Harás bien en no llegarte hasta el castillo. —Pensaba hacer lo que recomienda el señor conde. —Me acude una idea: ¿no podrías lograr que Fernin escribiese hoy mismo á Marieta? La carta llegaría pasado mañana por la mañana. Fernin la citaría para encontrarse en la aldea de Bierzy, que apenas dista veinte minutos de Arfeuille y linda con su parque. Avisarás á Marieta que uno de sus amigos, sin que te nombre, tiene que darle un recado importante. —Tiene razón V. E.; me entenderé con Fernin. —Prepárate, pues, á partir; conseguido el objeto, regresa inmediatamente. Aquella tarde, Germán depositaba la carta de Fernin á Marieta en el buzón de la administración de correos, é iba á buscar billete para la diligencia que iba á Arfeuille. No seguiremos á Germán en su viaje. Regresó á París á los seis días. Las primeras palabras que dirigió á su amo fueron éstas: —El señor conde no se había equivocado. Marieta está pronta á servirle ciegamente.

XII EL SECUESTRO El momento del parto de la condesa se aproximaba. Hacía ya cuatro días que el conde de Bussiéres estaba en Clemeey, en donde alquiló una habitación en una fonda dando un nombre cualquiera y presentándose como un rico negociante que viajaba por asuntos de su comercio. Se admitió esta ficción. Y como un rico negociante cuando viaja lleva siempre valores más ó menos considerables que pueden excitar la codicia de los ladrones, se consideraba al gran perro que le acompañaba como su guarda personal. A fin de estar próximo al castillo y ser prontamente informado, Germán se instaló en Bierzy, en una malísima posada. En el mismo parque del castillo, el conde tuvo una entrevista con Marieta en presencia de Germán. La camarera prometió seguir las instrucciones del conde. Marieta debía abrir una de las puertecillas excusadas de la planta baja, que daban á los jardines, y sucesivamente todas las puertas interiores hasta la aloba donde se encontraba el recién nacido. Nada se le dijo que le hiciera sospechar la verdad é ignoraba por completo el terrible papel que el conde iba á hacer representar á un perro. Sin embargo por las excesivas precauciones que tomaban el conde y Germán, y por el precio á que pagaban su complicidad, no se ocultaba á Marieta que iba á realizar un acto de extrema

gravedad. A pesar de esto no vacilaba en traicionar á su señora. La ambición había hecho presa en su espíritu. Hablando con Germán le había dicho: —Si el recién nacido es niña se llamará Edmunda, en recuerdo del marqués de Arfeuille, padre de la señora condesa, que se llamaba Edmundo, y si es niño se llamará también como su abuelo. Se convino que en cuanto la condesa tuviese los primeros dolores, Marieta se apresuraría á hacerlo saber á Germán y éste avisaría á su amo. Llegó el día: Germán, prevenido por Marieta, se había procurado una llave y se dirigió con cautelosamente al castillo. Era á fines de Enero. Después de algunos días de deshielo, el frío había vuelto otra vez y helaba horrorosamente. El conde y Germán pudieron entrar fácilmente en el invernadero y ocultarse. Por lo demás, podían dispensarse de tales precauciones; los jardineros se hallaban encerrados en su casa y los jardines estaban desiertos. Sentése el conde sobre un banco, y el perro acurrucóse á sus pies. Germán, de pié á la entrada del invernadero, esperaba. En aquel momento, el conde debía entregarse á muy extrañas reflexiones, pero dominado por las pasiones de su alma, empujado hacia adelante con fuerza irresistible, asaltado por el vértigo, no razonaba más; no se percataba de lo odioso de su conducta y parecía no tener conciencia de su dignidad. Sin embargo, aquel hombre no era malo. Sufría la locura de amor paternal. A las ocho y media un rumor de pasos se hizo oír en el sendero. El perro irguió la cabeza; pero permaneció silencioso. Germán salió del invernadero y se dirigió hacia la persona que camina-